

EL LIDERAZGO POLÍTICO DE JAIR BOLSONARO: DEMOCRACIA Y POPULISMO EN TENSIÓN

Jair Bolsonaro's Political Leadership. Democracy and Populism in Tension

Dra. Carolina Sthephanía Muñoz Canto¹

RESUMEN

En este artículo se analiza el liderazgo de Bolsonaro a partir del populismo examinado en tensión con la democracia. Para ello, se contextualiza la crisis que primaba en las elecciones del 2018. Luego se apuntan algunos de los momentos más significativos de su carrera política. Enseguida, se precisa al populismo como una estrategia de llegada al poder, que entra en tensión con la democracia a partir de la definición que se adopte de ella. Si bien, comprender las repercusiones en la democracia brasileña aún no es posible se señalan algunos elementos que podrían jugar a favor y en contra.

Palabras clave: liderazgos políticos, populismo, democracia, Jair Bolsonaro.

ABSTRACT

This article analyzes Bolsonaro's leadership based on populism examined in tension with democracy. For it, the crisis that prevailed in the 2018 elections is contextualized. Then some of the most significant moments of his political career are pointed out. Next, populism is specified as a strategy for coming to power, which comes into tension with democracy based on the definition adopted of it. Although, it is not yet possible to understand the repercussions on Brazilian democracy, some elements are pointed out that could play for and against.

Keywords : Political Leadership, Populism, Democracy, Jair Bolsonaro.

INTRODUCCIÓN

Entre 2017 y 2019 en América-latina tuvieron lugar 14 elecciones. Contra lo que se vaticinaba, la región no vivió un "giro a la derecha", que compensara el "giro a la izquierda" que tuvo lugar a principios del siglo XXI. De acuerdo con Malamud (2020), los resultados fueron heterogéneos:

¹ Colegio de Tlaxcala, A.C. Tlaxcala, Apetatitlán, México, ORCID iD 0000-0001-8765-6843. Correo: carolinamunozcanto@gmail.com

un presidente de izquierda autoritaria (Nicolás Maduro, Venezuela), dos de izquierda, en el caso de que el peronismo pueda ser ubicado en esta categoría (Andrés Manuel López Obrador, México y Alberto Fernández, Argentina), tres de centro izquierda (Carlos Alvarado, Costa Rica; Nito Cortizo, Panamá y Menin Moreno, Ecuador), tres de centro derecha (Nayib Bukele, El Salvador; Sebastián Piñera, Chile y Luis Lacalle Pou, Uruguay), cuatro de derecha (Alejandro Giammattei, Guatemala; Juan Orlando Hernández, Honduras; Iván Duque, Colombia y Mario Abdo Benítez, Paraguay) y uno de extrema derecha (Jair Bolsonaro, Brasil) (Malamud, 2020, pp. 464-465)

Entre las diversas características definitorias de esos procesos electorales, se apunta el creciente escepticismo hacia la democracia, tanto, como la continuidad de liderazgos calificados de populistas. De ahí que estas dos categorías ameriten ser problematizadas conjuntamente para mostrar las tensiones que entre ellas se generan, pues hay la creencia de que la primera mina necesariamente a la segunda.

Este trabajo es una apuesta en ese sentido; su objetivo es analizar el liderazgo de Jair Bolsonaro en Brasil, aportando a la reflexión sobre el populismo y sus tensiones con la democracia, a través de una investigación analítica-documental. Para ello, se comienza esbozando el contexto de la llegada al poder de Bolsonaro, seguido de algunas precisiones sobre el mencionado personaje; para luego, desarrollar un apartado donde se problematiza el constructo de populismo y su relación con la democracia. Enseguida, se establece un espacio analítico y se termina con una serie de reflexiones finales.

EL CONTEXTO PREVIO A LA LLEGADA DE BOLSONARO A LA PRESIDENCIA DE BRASIL

Para comprender lo que ocurrió en las elecciones en Brasil, es necesario recordar que este país estuvo gobernado 16 años por el PT (*Partido dos Trabalhadores*). Un partido construido a partir del sindicalismo y fincado en el centro-izquierda. En el 2013, *The Economist* realizó un número especial donde analizaba la situación de Brasil, haciendo saber que en la época de bonanza que había atravesado, no se habían generado medidas particulares que apuntalaran su desarrollo para el futuro; y realizaba una lectura de la situación política en la que las movilizaciones sociales comenzaban a hacer acto de presencia (*The Economist*, 2013). Para el 2014, los indicadores económicos comenzaron a mostrar señales de degradación, que se asentaron en una recesión. Aquello se vio acompañado de una crisis política exacerbada durante las campañas presidenciales de las elecciones del 2014, cuando se destapó el escándalo de la *Operación Lava Jato*, que involucraba a las élites políticas. Dilma Rousseff, candidata del PT y delfín de Lula da Silva - líder del partido - ganó el proceso por un margen muy estrecho y con la sospecha de financiamientos provenientes de Petrobras (Lissardy, 2016). Esto generó cuestionamientos sobre la legitimidad de los resultados. Las diversas causas económicas y políticas desataron manifestaciones que polarizaron el espacio público e impulsaron movilizaciones sociales en contra y a favor del PT.

El ambiente político se atizó aún más cuando se solicitó un proceso de destitución en contra de la entonces presidenta Rousseff, a causa de la violación

de normas fiscales. Lo que polarizó a la opinión pública, fue percibido como una injusticia por una capa de la población que se manifestó abiertamente a favor de Rousseff, y creó un ambiente visiblemente anti petista en otra. Finalmente, fue destituida y Michel Temer quedó a la cabeza del país (Lissardy, 2016). Por si ello no hubiese sido suficiente, en el 2016 se destapó un escándalo mayor de corrupción, el *Odebrecht*, donde se hizo saber que una constructora había sobornado a funcionarios de más de doce países.

La antesala de las elecciones del 2018 puede ser calificada de incierta (Bautista & Iglesias, 2020). El pt trató de sostener la candidatura de Lula -pese a que estaba en la cárcel- hasta el último momento en que fue legalmente posible. Los otros partidos no lograron hacer que las diputadas internas fueran sobrepasadas por candidatos que aglutinaran intereses comunes y hubo incapacidad para construir otras opciones, con la excepción de Bolsonaro; que tuvo una candidatura que despuntó en el escenario político. Esto acompañado por un clima de violencia cuya demostración fue visible a través del asesinato de la activista Marielle Franco en marzo y el apuñalamiento de Bolsonaro en un acto de campaña en Minas de Gerais el 6 de septiembre.

Conviene recordar que en Brasil la participación electoral es obligatoria y que las elecciones tienen lugar la primera semana de octubre, si uno de los candidatos obtiene más del 50% de la votación, entonces es nombrado presidente. Si no es así, tiene lugar una segunda vuelta, entre los dos candidatos con mayor cantidad de votos. El que obtenga mayoría en este segundo ejercicio es declarado presidente, mientras que el segundo lugar, vicepresidente. En el caso específico de las elecciones del 2018, tuvieron lugar el 7 y el 28 de octubre, resultando electo presidente Bolsonaro abanderando al Partido Social Liberal (psl) y vicepresidente Fernando Haddad, quien fuera finalmente el candidato del pt.

JAIR MESSIAS BOLSONARO

El actual presidente de Brasil es un exmilitar de la brigada de infantería de paracaídas, cuya primera aparición en el espacio público remonta a 1986 cuando escribió en la revista *Veja* un artículo en el que explicaba que las bajas de los cadetes se debían a los escuetos salarios y no a faltas de conducta, como las élites castrenses avanzaban entonces. Aquello, que le valió quince días de arresto, también le generó "el apoyo de los militares de bajo rango y, a su vez, la visibilidad pública y base social de apoyo para obtener su primer cargo legislativo en las elecciones de 1988: concejal de Río de Janeiro" (Bautista & Iglesias, 2020, p.69). A partir de 1990 y hasta el 2018 fue electo diputado nacional en múltiples ocasiones a la cabeza de nueve partidos políticos diferentes.

El discurso de Bolsonaro desde el principio de su carrera política ha sido nacionalista y conservador en innumerables temas como; los feminismos, la población afrodescendiente, las minorías sexuales y el uso de armas. Además, ha quedado fuertemente ligado a los valores de la iglesia, en un principio a la católica y luego a la evangélica, cuyo rol fue central para su triunfo en las recientes elecciones y que anclan con una visión tradicional de la sociedad.

Durante la campaña electoral movilizó un discurso en contra del PT. Esto, tal como lo señala Baía (Jugá, 2019) permitió adherir a un sector que en la campaña electoral del 2011 se pronunciara contra ese partido y desde el 2013

comenzara a movilizarse descontento. Este, compartiendo valores nacionalistas y autoritarios, encontró en el discurso de Bolsonaro resonancias que lo aglutinaron y en las que el líder pudo apoyarse (Jugá, 2019). En su discurso, el PT y la corrupción quedaron ligados, esto hizo sentido a una capa de la población que interpretó los hechos antes narrados bajo este mismo esquema. Más allá de ello, hacía explícita que la situación vivida era responsabilidad de la élite política y que urgía un cambio que volviera a los valores tradicionales de la sociedad brasileña. Lo recién descrito, que Bautista e Iglesias consideran una apuesta de amplio espectro (2020), lo hacían un *outsider* que capitalizó el descontento contra el PT, sus líderes y las condiciones vividas en Brasil.

Bolsonaro, se presentó como un político nacionalista, en búsqueda de salvar a su país tan pronto como fuera posible y a partir de una serie de acciones requeridas con presteza, apuntaladas en el combate en contra de la corrupción y del aniquilamiento de la élite responsable anterior. Ambos referentes intangibles. Utilizó el eslogan "*Brasil por encima de todo*", el himno nacional e hizo constantes alusiones a que no sería la bandera roja, sino la verde y amarilla la que primara en el país, para afianzar esta dimensión. Como en el caso de otros líderes populistas de derecha, avanzó un discurso contra la globalización y - en tensión con ello- prometió la venta de Petrobras, bajo la justificación del desmantelamiento de la corrupción.

De la misma forma, en su comunicación hubo alusiones a la violencia, que - de acuerdo con Rezende (2018) - se subsanaban con la vuelta a la sociedad tradicional y sus valores, de ahí que el discurso en contra de las minorías sexuales y de los feminismos hiciera sentido. La imagen de futuro propuesta, era la vuelta al pasado, 50 años atrás, donde las viejas jerarquías, el orden utópico, la dictadura y un proyecto desarrollista permeaban el espacio social (Stefanoni, 2018). Con la intención de salvar el futuro, hacía sentido a grupos como los militares y sectores conservadores de la sociedad, quienes no sentían sus intereses representados en los gobiernos de izquierda que le antecedieron; esta, que se conoce como la Bancada del Buey, la Biblia y la Bala, por articular terratenientes, pastores, exmilitares, encontró en Bolsonaro la posibilidad de representarlos y ofrecerles de vuelta los privilegios que el periodo petista les hiciera perder.

La campaña se vio favorecida del apoyo de la iglesia evangélica, que le permitió llegar a sectores de la población a través de la "teología de la prosperidad" (Stefanoni, 2018), contar con recursos económicos, utilizar la red de dicha iglesia e incidir en la opinión pública a través de Cadena Record. (Bautista & Iglesias, 2020). Asimismo, contó con amplia cobertura mediática por los temas a los que se refería, pero también por el atentado en su contra y el uso de las redes sociales que llevó a cabo a partir de este. Por último, jugó a su favor la falta de liderazgos del espectro del centro a la derecha, que congregó a grupos a votar por él (Rezende, 2018).

En el tiempo que ha ejercido el poder se ha hecho patente la vuelta de la élite militar al espacio público (Campello da Costa, 2020), el tratamiento de la oposición como enemigos que algunos ya anticipaban puede limitar el pluralismo, así como el fortalecimiento de un discurso abiertamente de derecha por parte de sus seguidores, que antes solo se desdibujara. De la misma forma, debe considerarse que el nombramiento del juez Sergio Moro al frente del Ministerio de Justicia y Seguridad Pública, significó la politización de un órgano que incide en el equilibrio de poderes (Bautista & Iglesias, 2020).

Además de lo anterior, ha habido presión hacia la prensa, ha continuado un discurso conservador incluso más exacerbado, ha gestionado el estado de forma personalista y algunas de las directrices en la conducción del país han sido polémicas (Stefanoni, 2018). Aquello se ha visto acompañado de una recesión económica y manifestaciones en contra de sus políticas, como el recorte de personal en las universidades, la deforestación del Amazonas o el despido de ministros para lograr consensos, que desataron sendas movilizaciones sociales y generaron un desplome en su popularidad (Stefanoni, 2018). Al principio de la pandemia por COVID-19, la entrega de apoyos y los discursos del presidente que se vio contagiado y aseguró a su pueblo que saldrían de aquella situación (Clarín, 2020); le valieron un repunte, que conforme los meses avanzaron se desdibujó por la gravedad de la situación en el país.

SOBRE EL POPULISMO Y SUS TENSIONES CON LA DEMOCRACIA

Estudiar al *populismo* es encontrarse con más preguntas que certidumbres. La comunidad académica no ha generado consensos sobre la definición del término. En un primer acercamiento - además de las múltiples dimensiones de análisis que se han superpuesto - la visión que se establece es la de un conjunto de características, contextos y dimensiones, que parecen aportar poco a la posibilidad de establecer generalizaciones. Del mismo modo, el término contiene una carga negativa en el espacio social, los líderes rara vez se auto adscriben de esta forma y el término se utiliza como un calificativo que pretende desacreditar. Lo recién expuesto pudiera hacernos pensar que el concepto ha perdido su capacidad heurística (Taguieff, 2007), en un momento en el que este tipo de liderazgos parecen incrementarse en el espacio público. El estudio de los populismos en la región se remonta a los trabajos de Germani, quien encontró en las condiciones estructurales el factor explicativo y desde entonces el debate ha avanzado.

En este trabajo se entiende al *populismo* como una estrategia del líder para llegar al poder. Los populismos se caracterizan por estar fundados en liderazgos personalistas que se anclan en una dimensión de cercanía que el líder establece con sus seguidores, que se convierten en su pueblo. Ese pueblo, no necesariamente debe pensarse ligado a las capas más desprovistas de la población (no es la *plebs*, sino el *populus*), sino a las que sienten que no cuentan con espacios de representación. En esta relación, el líder encarna la voluntad popular y lo representa, convirtiendo el vínculo en un punto de referencia de su legitimidad. Así, a través de su discurso, les ofrece un espacio de inclusión, de compensación o de reivindicación de sus demandas, como puede ser; el que los ciudadanos consideran que los migrantes se aprovechan de las condiciones de sus países a los que el Front National francés les da voz, o a la falta de representación de la causa indígena que Morales representara en Bolivia. De ahí que estos puedan quedar ligados a la izquierda o a la derecha, pues en realidad las reivindicaciones que se avancen estarán vinculadas con los espacios coyunturales donde se desarrollen los liderazgos y a la bandera de lucha particular que enarbolean.

Otra de sus características es que el discurso del líder es polarizante. Este se apoya en situaciones que generan tensión en los espacios sociales y obligan a la toma de posición. Por ello, se construye un tipo de liderazgo en el que la figura es amada u odiada, mas no se puede permanecer indiferente.

Como sea, dentro de su discurso entran en juego una serie de significantes vacíos (Laclau, 2005) que permiten aglutinar a capas disímiles de la población e integrar todo tipo de referentes; empero también son útiles para que el líder construya y reconstruya a su pueblo a través de sus posicionamientos a lo largo de tiempo. Por usar una metáfora, el líder se vuelve la cabeza del pueblo-cuerpo, y así se encuentran simbiotizados, lo que le da un amplio margen de exclusión e inclusión al líder.

El discurso del líder - al menos en los populismos más recientes - es anti sistémico, pero quienes lo avanzan, permanecen al interior de las instituciones. Quizá por ello, se tenga la impresión de que los liderazgos son construidos por *outsiders*, que se posicionan como minorías, haciendo de la *élite política* - construida en singular - la responsable de los males. En su discurso, esta es el enemigo, lo que significa que no existe la posibilidad de diálogo o mediación y que incluso se cuestione su derecho de existencia.

Los líderes populistas se legitiman a partir del *carisma*. El concepto ha quedado ligado a las reflexiones weberianas. Este autor, al interesarse en las formas de autoridad política de los estados modernos, definió la dominación legítima como el derecho de la autoridad para dar ciertas órdenes esperando que se cumplan (Weber, 1978), de igual modo, propuso los tipos ideales de dominación legítima que son: el racional, el tradicional y el carismático. El carisma se refiere a una cualidad indefinida, que hace que se conciba a la persona como extraordinaria. El tipo de dominación carismático se caracteriza en primer lugar, por ser inestable. En segundo, porque el líder enarbola un discurso que muestra su voluntad para liberar a los adeptos de una condición de opresión; Weber la llama "renunciación del pasado" (Weber, 1978, p. 244). En contraparte, el líder exige lo mismo de sus seguidores, ser capaces de dejarlo todo para seguir su ideal. Pues el liderazgo se finca en grandes causas que se apoyan en cambios difusos, como la búsqueda de un estado de justicia; que genera que los seguidores tengan la impresión de estar cumpliendo con una misión mayor y donde la premura del tiempo se hace presente.

Finalmente, conviene resaltar que - aunque en el discurso promueven el debate y le dan capacidad de agencia a su pueblo (lo que lo reivindica) , así como que se apoyan en mecanismos de democracia directa - en realidad suscriben a visiones más bien delegativas de la democracia, donde esperan que la población confíe en su toma de decisiones una vez llegados al poder.

Cuando se afirma que un líder es populista, no se está avanzando una posición específica sobre su relación con la democracia, sino sobre el tipo de vínculo que construye con el sector de la población que fija como su *pueblo* (Muñoz, 2017). Emm, esto conlleva algunas características ligadas a asuntos de representatividad, uso de la democracia directa, relación con las instituciones, forma de ejercicio del poder y posibilidad de existencia de la oposición que generan tensiones con algunas visiones de la democracia. De ahí la importancia de relacionarlos para tratar de elucidar si los liderazgos populistas la refuerzan la o minan.

Para tratar de comprender estas tensiones, recuperemos las reflexiones que se generaron al momento de la aparición de los llamados populismos clásicos, que inauguraron el estudio de estas temáticas en la región. Germani (1971), mostró como los líderes populistas incorporaban en el espacio político a un grupo naciente de obreros, que se desarrolló a partir de un proceso de

rápida industrialización; y que hasta entonces habían sido excluidos; y esto a través de una dominación autoritaria. Las tensiones entre el tipo de dominación y la posibilidad de incluir a este sector se reflejan en las discusiones sobre el rol de los populismos y la democracia. Para la teoría de la dependencia, estos liderazgos fueron democratizadores en la medida en que se mostraron capaces de expandir al electorado y de llegar al poder por la vía de elecciones democráticas. No obstante, en su actuar se hacían palpables rasgos autoritarios como la manipulación y la cooptación de ciertos grupos (De la Torre, 2013). Peruzzotti (2008) señala que los líderes populistas pueden llegar al poder por medio de elecciones democráticas, pero que esperan que una vez habiéndolo hecho, el pueblo les de su voto de confianza para tomar decisiones. El asunto se torna entonces hacia la definición de la democracia, pues la democracia delegativa supone que - una vez llevadas a cabo las elecciones - los representantes decidirán por el bien de la nación, sin considerar la participación popular, la rendición de cuentas u otros mecanismos de control; lo que resulta problemático si se movilizan otras visiones.

En las ciencias políticas se desarrollaron una serie de reflexiones, que ligaban al populismo con una estrategia para llegar al poder. Weyland (2001) señala que los líderes populistas se dirigen a sus seguidores sin el intermediario de las instituciones y hace una diferencia entre el populismo clásico y el neopopulismo. El primero, buscando la integración de grupos que hasta entonces no habían participado en el ámbito político; el segundo con un discurso de lucha en contra de *la élite política*. En el llamado neopopulismo, las tensiones con la democracia quedan al descubierto por la falta de intermediación institucional. Como De la Torre (2007) puntualiza, la calidad de la democracia y la fuerza de las instituciones matizan las posibilidades del líder de incidir en el debilitamiento de la democracia. El ejemplo quizá más revelador sea Obama, quien se autonombró como populista y que no se puede afirmar que haya minado la democracia en Estados Unidos (Ríos, 2016). Otra de las características que señala Weyland, en tensión con la democracia, es que - al presentarse como la encarnación de la voluntad popular - se autodenominan con la legitimidad para tomar decisiones de manera particular y construyen los debates públicos de forma simplista y en términos binarios, lo que no favorece la discusión, que es una de las características más importantes de la vida democrática.

Dentro de esta visión, algunos teóricos rescataron la dimensión discursiva. Tal como fue mencionado con antelación, el discurso del líder construye al pueblo a partir de una serie de significantes vacíos, anclados en una serie de elementos simbólicos y mitológicos, transformándolo en un referente homogéneo. Esto resulta problemático, pues desdibuja la diversidad de posturas que se avanzan en realidad en la ciudadanía, desarticulando el debate. Asimismo, conviene apuntar que en los liderazgos populistas el lugar vacío que de acuerdo con Lefort caracteriza a las democracias, no se encarna por un líder, sino que se semi-encarna en un proyecto que es investido por el primero (Cherensky en De la Torre, 2013)

De la Torre (2013), identifica una última oleada de populistas en la región que califica de radicales. Estos conjuntan rasgos del populismo clásico y de los neopopulismos. Específicamente se refiere a Chávez, Morales y Correa, que representaron los pivotes del giro a la izquierda en la región. Estos, por un lado, impulsan la participación popular, por medio de la democracia

directa; mientras gestan políticas redistributivas. Y por el otro, construyen al enemigo en el sistema de partidos contra el que se pronuncian. En torno a su relación con la democracia, las lecturas son contradictorias. De la Torre (2013) concluye que avanzaron la promesa de terminar con la exclusión generada por el neoliberalismo "convocando asambleas constituyentes participativas para revertir los déficits de la democracia liberal" (De la Torre, 2013, p. 7) y buscaron integrar a grupos otrora dejados de lado. En contraparte, se generó una concentración de poder en los líderes, la oposición fue restringida y los medios de comunicación y libertades civiles limitados. Señala que algunos autores los consideran regímenes híbridos, pues, aunque los líderes llegaron al poder por la vía de las elecciones, se establecieron una serie de prácticas autoritarias que fueron posibles gracias a las circunstancias económicas.

Lo recién expuesto deja comprender el panorama que se presentaba al momento del llamado giro a la izquierda en la región. De la Torre (2013), puntualiza que entonces se generó una reflexión con la idea de tratar de entender si los populismos de derecha o de izquierda eran más dañinos para la democracia. Otra vez, todo depende de la definición de democracia que se adopte; pues mientras los de izquierda buscaron la integración de la población y la reducción de las desigualdades; los de derecha quedaron más normados por los organismos internacionales que han sido pensados los garantes de las libertades civiles. De cara a ello, resulta central reflexionar las nuevas configuraciones que arrojaron las pasadas elecciones en la región, los liderazgos que se desprendieron y su relación con la democracia.

APARTADO ANALÍTICO

El liderazgo de Bolsonaro puede ser calificado de personalista, ya que buscó generar un vínculo directo entre la población y él, sin el intermediario de los canales institucionales. Las modificaciones en la comunicación de las campañas electorales vía redes sociales, lo impulsaron. Gracias a ello, el líder pudo establecer contacto con sus seguidores, sobre todo a partir del atentado en su contra. Construyó un pueblo a partir de los sectores que quedaron mal representados durante los años de gobierno del PT, a saber, los grupos que no son considerados minorías, las personas con acceso a una renta media alta (Llaneras, 2018), los militares, terratenientes y gente de la iglesia. Para ellos, la vuelta al pasado representaba la solución de los principales problemas que detectaban en Brasil, mientras que los incluía nuevamente en un proyecto político y reivindicaba sus principales demandas.

Bolsonaro avanzó una serie de significantes vacíos tales como el nacionalismo, el regreso a lo tradicional y una fuerte tónica anti petista, que le permitieron congregarse en torno suyo, un conjunto de grupos que mostrando descontento desde el 2011, encontraron en la palabra del líder un espacio de cabida. El discurso de Bolsonaro es disgregador, se ha pronunciado sobre asuntos sensibles de forma radical, generando una división binaria de la sociedad entre los que optan por la vuelta al orden y los que generaron el estado actual. Al ser estos últimos los representantes del antiguo partido en el poder, el líder se posiciona como un *outsider* de cara a este grupo, lo que lo hace parecer más conectado con el sentir de la población, (al menos de la que representa).

La legitimación del liderazgo pasa por el carisma. Bolsonaro es presen-

tado como un ser extraordinario al haber sobrevivido al atentado durante la campaña electoral y luego a la covid-19. De igual manera, se evidencia la búsqueda de liberación de una situación de opresión hacia los grupos no minoritarios en Brasil que se encontraban subrepresentados durante el periodo anterior. Esta se hallaba fincada en grandes ideales, como la lucha anticorrupción, pero apoyada en cambios difusos.

El liderazgo populista pudo articularse en aquel escenario exitosamente debido a las condiciones contextuales. Las crisis económicas y sociales se engranaron con la política, donde los escándalos de corrupción dentro de las élites y la violencia cotidiana fueron pruebas de la degradación social. El PT, partido en el poder, encontrado responsable de la situación. Las autoridades desprestigiadas y sin la confianza de la población fueron pensadas incapaces de restaurar el orden social. Una parte de la población, tocada por las consecuencias de las políticas y las crisis, ya no se encontró representada por la élite gobernante. Los partidos políticos ensimismados en sus propios procesos fueron incapaces de presentar opciones que resultaran atractivas a la población; haciendo que el voto se jugara entre el PT o quien se pronunciara claramente en contra de este, en la ocurrencia Bolsonaro. Tal como Stefanoni (2018) señala, en realidad los proyectos para Brasil que articularon los principales candidatos eran una especie de vuelta al pasado. La elección se jugó sobre a qué periodo del pasado volver, sin contar con una visión propositiva. Bolsonaro pudo conectar con los jóvenes gracias al uso de las redes sociales (Clarín, 2018) y su discurso no necesariamente les generó tensión, por la lejanía de estos con la dictadura.

Aún es pronto para hacer una lectura sobre las implicaciones del liderazgo de Bolsonaro en la democracia brasileña. Sin embargo, se pueden apuntalar algunas pistas. Por un lado, en contra de la democracia se tiene: el debilitamiento de la oposición al ser tratados como enemigos, que puede limitar el pluralismo y las opciones políticas para el electorado. El regreso de los militares a la arena política; que de facto volvieron a ser un actor de importancia desde el proceso en contra de Dilma Rousseff, no obstante, que se encuentran ampliamente asentados en el gabinete, así como en cargos de segundo y tercer orden jerárquico (Pirotta, 2019); en un contexto donde son construidos simbólicamente como la representación del orden; pero cuyos vínculos con la dictadura no se desdibujan -no hay procesos de restitución y perdón en marcha- y a sabiendas de que en América-Latina su rol en la toma del poder ha sido mayor (Anderson, 1974). La normalización del discurso de los medios de comunicación. La búsqueda de politizar la división de poderes, que quedó al descubierto con el nombramiento del juez Sergio Moro al frente del Ministerio de Justicia y Seguridad Pública. El establecimiento de los debates en el espacio público en términos binarios. El proyecto del líder semi-encarnándose en el lugar de poder vacío, que es la salvaguarda de la democracia. Y todo esto en un contexto de estructuras debilitadas por las crisis anteriores.

En contraparte, la configuración actual del sistema de partidos en Brasil no permite la generación de mayorías *a priori*, como si ocurre en el contexto mexicano; lo que puede ser un freno al momento de discutir ciertas iniciativas y en la toma de decisiones. Asimismo, Bolsonaro, representa la posibilidad para que los grupos no minoritarios vuelvan a adelantar en la arena pública sus inquietudes; todo el problema a futuro será establecer un equilibrio

con los de las minorías, cosa que se ve poco plausible de cara al discurso contrario a ellas del mandatario, que no hace más que exacerbarse. Por último, la integración de la milicia puede representar una posibilidad para generar una nueva lectura de los militares y la dictadura en el espacio social, mas, esto solo será posible con la integración de todos los actores partícipes y discursos no solo de mediación, sino de restitución de por medio, cosa que, ante la situación actual parece poco probable.

REFLEXIONES FINALES

América Latina vivió a principios del siglo XXI un giro a la izquierda, que en los anteriores procesos electorales se desdibujó hacia una heterogeneidad. Si bien, no podemos generar una caracterización sobre la tendencia de los partidos políticos a la cabeza de los países, de aquellas elecciones podemos concluir que la desconfianza hacia la democracia sigue siendo una constante y que los liderazgos populistas siguen estando presentes; en un escenario global donde el aludido régimen se encuentra en peligro en diversas latitudes.

El populismo se refiere a una estrategia de acceso al poder -de ahí la posibilidad de que sea movilizadora por la derecha o la izquierda- en la que se establecen liderazgos personalistas, apoyados en una dimensión de cercanía con la población. Los discursos articulados polarizan el espacio social y tajan sobre asuntos que resultan significativos en los contextos en los que se anclan. En ellos, los líderes movilizan una serie de significantes vacíos, construyen a su pueblo, y a los enemigos -en este caso la élite- lo que les da un toque anti sistémico. Su legitimidad se asienta en el carisma.

Al hablar de un líder populista no se asume *a priori* una relación particular con la democracia. Esta depende tanto de la definición del constructo que se adopte, como de la calidad y la fuerza de las instituciones. De ahí la importancia de generar una lectura histórica de las condiciones que permita visualizar las razones por las que en un espacio social dado un discurso de integración y reivindicación de ciertas demandas hace sentido. El líder que a través de su discurso nombra, congrega en torno a sí a sus seguidores, con quienes establece una relación simbiótica. Para ello, se requiere que con antelación se hayan establecido otros espacios de reunión del proto pueblo. En los discursos del líder, éste encontrará representadas sus posiciones que fueran acalladas. Fincadas en significantes vacíos, aparecen categorías que le genera sentido, inalcanzables, se construyen como la causa mayor a defender. De tal modo, que estos se articulan tanto con la derecha, como con la izquierda; pues el punto nodal es la falta de representación.

En las líneas anteriores se trató de mostrar porqué Bolsonaro puede ser categorizado como un líder populista. Las tensiones para interpretar su rol en la democracia brasileña se han establecido a partir del tratamiento que le ha dado a la oposición -como enemigos y no como adversarios-, el regreso de los militares, la normalización del discurso de los medios, la politización de la división de poderes, el establecimiento de los debates en términos binarios y la semi-encarnación de un proyecto político en el lugar de poder; en un contexto donde la democracia y las instituciones se encuentran debilitadas. Por otra parte, la integración de los sectores que quedaron antes relegados, la falta de posibilidad de generar mayorías en los poderes *a priori* e incluso la posibilidad de reinterpretar el rol de los militares, pudieran

fortalecer la democracia brasileña. De la Torre, explicaba que dentro del llamado giro a la izquierda en la región, los populismos de izquierda fueron pensados más dañinos a la democracia, empero la sombra de la dictadura en Brasil, las acciones en contra de problemas globales -como la destrucción del Amazonas- o más locales, -como los despidos en la universidad cuya implicación política amerita otro trabajo-; ponen en tela de juicio aquello. El "apego" a las normativas de los organismos internacionales, no garantiza mejores condiciones para la población. Ante lo cual, los brasileños tienen el importante reto de velar por la representación de los intereses de las minorías, ahora más estigmatizadas que antes; así como de salvaguardar la democracia, ejerciendo activamente un rol de vigilancia y denuncia.

REFERENCIAS

- Anderson, C. (1974). *Cambio político y económico en América Latina*. México: FCE.
- Bautista, J., & Iglesias, E. (2020). Elecciones y candidatos en Brasil en el 2018: del páramo del PT al enigma de Jair Bolsonaro. *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, 4(24), pp. 63-80.
- Campello da Costa, D. (4 de febrero de 2020). Bolsonaro y el populismo autoritario. *El País*.
- Clarín. (09 de septiembre de 2018). La presidencial de octubre. *El Clarín*, Web. https://www.clarin.com/mundo/votantes-jair-bolsonaro-brasil-jovenes-educados-mayores-salarios_0_rkgQnl7um.html.
- Clarín. (14 de agosto de 2020). Pese a los más de 100 mil muertos por coronavirus, la popularidad de Jair Bolsonaro alcanza su nivel más alto. *El Clarín*, Web. https://www.clarin.com/mundo/100-mil-muertos-coronavirus-popularidad-jair-bolsonaro-alcanza-nivel-alto_0_lukOfiYSE.html.
- De la Torre, C. (2007). ¿Es el populismo la forma constitutiva de la democracia Latinoamericana? En J. Aibar (Ed.), *Vox Populi. Populismo y democracia en América latina* (pp. 55-83). México: Flacso.
- De la Torre, C. (2013). *Populismo latinoamericano, entre la democratización y el autoritarismo*. *Revista Nueva Sociedad*, 247. ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.
- Germani, G. (1971). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
- Jugá, B. (28 de mayo de 2019). Bolsonaro refuerza su perfil populista con el apoyo de los fieles más radicales. *El país*.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- Lissardy, G. (12 de mayo de 2016). "Impeachment": por qué condenaron a Dilma Rousseff en el Congreso de Brasil (y no fue por corrupción). *BBC*, Web. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160411_brasil_impeachment_acusacion_contra_rousseff_gl.
- Llaneras, K. (23 de octubre de 2018). Bolsonaro arrasa en ciudades blancas y ricas: un mapa del voto en 5.500 municipios. *El País*, Web. https://elpais.com/internacional/2018/10/23/actualidad/1540291997_116759.html.
- Malamud, C. (2020). América Latina 2017-2019: un balance del ciclo electoral. *Revista Mexicana de Sociología*, 82(2), pp. 461-471.
- Muñoz, C. (2017). *Andrés Manuel López Obrador et son Mexique*. Paris: Editions Universitaires Européennes.
- Peruzzotti, E., & De la Torre, C. (2008). *El retorno del pueblo. El populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito: Flacso.
- Pirotta, I. (2019). Los militares, Bolsonaro y la democracia brasileña. *Revista Nueva Sociedad*, <https://www.nuso.org/articulo/los-militares-bolsonaro-y-la-democracia-brasilena/>.
- Rezende, R. (2018). Jair Bolsonaro, populismo de derecha y fin de ciclo político. En *Revista Política Latinoamericana*, 7. Disponible en <http://politicalatinoamericana.org/revista/index.php/RPL/article/view/118/130>
- Ríos, V. (30 de Junio de 2016). Obama se llama a sí mismo populista frente a Peña Nieto. *Hipertextual*, págs. <https://hipertextual.com/2016/06/obama-populista>.

- Stefanoni, P. (2018). Biblia, buey y bala. Jair Bolsonaro y la ola conservadora en Brasil y América Latina. *Nueva Sociedad*(278), pp. 4-11.
- Taguieff, P.-A. (2007). *L'illusion populiste*. Paris: Flammarion.
- The Economist. (2013). Special Report Brazil. Grounded. *The Economist*. (Recuperado el 28 de septiembre de 2013).
- Weber, M. (1978). *Economy and Society*. California: Berkeley University of California.
- Weyland, K. (2001). Clarifying a Contested Concept. Populism in the Study of Latin American Politics. *Comparative Politics*, 34(1), 1-23.